

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Violencia, revolución y peronización. El discurso del FEN en los años sesentas.

Reta, Marina Alejandra.

Cita:

Reta, Marina Alejandra (2009). *Violencia, revolución y peronización. El discurso del FEN en los años sesentas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/161>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Violencia, revolución y peronización. El discurso del FEN en los años sesentas

Marina Alejandra Reta

La idea de discurso y la peronización como construcción discursiva

En este trabajo intentaremos rastrear algunos conceptos consideramos claves, a partir de un recorrido por la producción discursiva del FEN, sobre todo nos interesa analizar la concepción de “violencia” y “revolución”, que aparecen en el discurso. Creemos que esto nos permitirá un abordaje diferente al fenómeno de la peronización y que nos ayudará a reconstruir su historia.

Esto es posible, por un lado, porque creemos que la peronización fue una construcción discursiva que le permitió al FEN legitimar su ingreso al peronismo; y por otro lado, porque si bien fue un fenómeno compartido por otras agrupaciones y no solamente un objetivo del FEN, muchas de estas estrategias derivaron luego en posturas vanguardistas o alternativistas, mientras que el FEN mantuvo la posición de “ir hacia el movimiento obrero” a través de un “acompañamiento” a la política de masas, no tratar de imponerle ideologías ajenas sino “dejarse transformar” por el peronismo, es decir, la peronización en términos de conversión.

El supuesto que subyace en este trabajo es la idea de discurso como práctica social, más que como acto individual, y sobre todo, como práctica portadora de sentido. De esta manera, creemos que a partir de este análisis nos permite arribar a las transformaciones semánticas (de sentido) que resultan de las luchas sociales y que se reflejan en el discurso, sobre todo en los textos. Pero además, tomar el discurso como práctica, requiere tomar en cuenta el carácter interdiscursivo de los textos, su relación con otras prácticas discursivas. Es decir, el discurso en tanto práctica social, se vincula con prácticas situadas dentro de un “clima de ideas”, un horizonte compartido de representaciones, vigente en los años sesentas, sobre el cual se desarrollan esas prácticas.

Respecto a estos discursos compartidos, María Cristina Tortti, sostiene que dentro de un clima general protesta social y de agitación política que caracterizó a los sesentas, por el cual la sociedad argentina pareció entrar en un proceso de contestación generalizada, crecían tendencias que planteaban sus demandas hablando el lenguaje de la “liberación nacional”, el “socialismo” y la “revolución” e involucraban no sólo a la

clase obrera sino también a importantes franjas de los sectores medios¹. Dentro de esta misma perspectiva, Ollier destaca que estos discursos –sobre todo aquellos emparentados con el Peronismo- no se alejaban de los otros discursos en boga, y advierte sobre un nivel general de enunciaciones dentro de una cultura política cuyos discursos se caracterizaban por la vaguedad y una fuerte presencia de elementos retóricos e ideológicos.² Esto tiene que ver con un clima de ideas y de una producción y circulación de discursos compartidos, y cercanos a las consignas del peronismo, que alentó procesos de identificación con él pero que también en cierta manera lo excedieron, en un contexto generalizado de optimismo respecto a las posibilidades de transformación social y política.

Nos parece relevante tomar en cuenta por un lado, quiénes son los que enuncian el discurso, identificar a los sujetos que utilizan tal o cual concepto, precisar desde qué lugar hablan. Sobre todo porque hablamos de discurso en tanto práctica que entra en relación con otras prácticas, en diálogo o en conflicto, relaciones de poder con otros actores, luchas de sentido. Y por otro lado, cuáles son los conceptos que aparecen en ese discurso, porque como producto de las luchas discursivas los conceptos van adquiriendo dimensiones simbólicas, condensando significados a través de conceptos claves.

Al encontrarnos con la producción del FEN como fenómeno discursivo nos preguntamos quiénes son y desde dónde nos hablan las voces que allí se escuchan, partiendo del supuesto de que es posible rastrear algunos conceptos en la producción discursiva del FEN, creemos que este abordaje nos permitirá, por un lado, visualizar algunas transformaciones operadas en el discurso del FEN, como por ejemplo, respecto a la idea de pueblo, cómo fue cambiando la visión del peronismo y de Perón, así como también la visión de la sociedad, y por otro lado, cómo fueron reapropiadas algunas otras categorías dentro de un discurso en vías de peronización, como por ejemplo, la noción de liberación nacional y de revolución, la dimensión contestataria, el lugar de la violencia, del conflicto y del antagonismo, etc. –aunque no en ese orden necesariamente, sino que creemos que todos estos conceptos están interrelacionados y conforman una densa red que atraviesa todo el discurso.

¹ Tortti, María Cristina, 1999, "Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del GAN" en Pucciarelli, Alfredo Raúl, *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires. Pág. 207

² Ollier, María Matilde, 2005, *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros. Pág. 37

Consideramos junto con las autoras mencionadas que a su vez, la multiplicidad de los lazos que los componentes de esta “generación” desarrollaron contribuyó a que fueran percibidos –y se percibieran a sí mismos- como partes de una misma trama: la del campo del “pueblo” y de la “revolución”. En tal sentido, creemos que una de las categorías que actúa como eje articulando la cosmovisión del grupo: la idea de pueblo. Toda la construcción de su identidad política como peronistas gira en torno a la construcción de un Pueblo, y a su vez la noción de pueblo aparece como una superación de la noción marxista de clase, pero además, parte de una visión dicotómica de la sociedad que es el antagonismo fundamental que permite la articulación hegemónica tendiente al pueblo, y por último, la mencionada percepción del campo del pueblo y la revolución como parte de una misma trama de la que son parte y protagonistas. Sin embargo, es necesario tomar en consideración que el discurso no es un producto homogéneo donde es posible seguir linealmente el recorrido de estas categorías, sino que está atravesado por paradojas, contradicciones, replanteos, discusiones, y cuestiones que permanecen abiertas.

La concepción de violencia en una sociedad opresiva

Precisamente, hablar de los años sesentas en Argentina y en el mundo, implica hacer hincapié en un conjunto de acontecimientos que caracterizaron un tiempo histórico cargado de componentes contestatarios, de cuestionamiento a todos los órdenes de la vida, pero también de elementos míticos, y de una relación con el presente que permanece, en muchos sentidos, abierta.

El Frente Estudiantil Nacional surgió en un contexto de fuerte cuestionamiento al orden político dictatorial, y a la institución universitaria como organismo de ese régimen.

Para los estudiantes universitarios que empezaron a transitar el camino de la radicalización política abierto por el Onganiato, la idea de transformación social ya no pasaba por el espacio autónomo donde los universitarios desde su distanciamiento intelectual podían pensar al país. Por el contrario, la voluntad de cambiar la sociedad llevaba implícito no sólo el cuestionamiento del sistema político vigente, sino también la necesidad de romper con el carácter burgués de la universidad. En este contexto que venimos describiendo surgió el FEN.

La visión de la sociedad que se desprende de estos procesos, y que aparece en los discursos del FEN tiene que ver con una sociedad que aparece polarizada. Por un

lado el polo positivo lo constituyen “los trabajadores peronistas”, “los sectores populares”, “los trabajadores”, “la clase obrera” y “el pueblo-nación”, siempre refiriendo a aquel hacia el cual se va, hacia el cual se intenta sumarse, “peronizarse”, estar “junto a los que edifican realmente a la Nación”, con quienes se están construyendo las cadenas de equivalencias, el pueblo. En cambio, el Otro negativo, el enemigo común está conformado por “las corporaciones cosmopolitas”, y sus “personeros nativos”, “trusts mundiales”, “que manejan como títeres al Estado Nacional”; además de “las FFAA controladas por el Pentágono”. De manera que en última instancia el enemigo es “el imperialismo”, “el colonialismo”, como aquello opuesto a “lo nacional”. Esta oposición permite establecer las fronteras, construir la identidad propia pero siempre en relación a la del enemigo, la del Otro antagónico. En este esquema de una sociedad dividida en dos bloques, la única opción que parece posible es la de la violencia en manos de los oprimidos, y vemos cómo de esta manera se entrelazan la idea de violencia y revolución, y la convicción de que la violencia en manos del pueblo, más que violencia es justicia. Aunque es importante destacar que el FEN a lo largo de los años fue modificando su discurso y que si bien en un principio sostuvo la visión de una sociedad violenta que sólo podía modificarse por una vía también violenta, se caracterizó en los años setenta por rechazar la opción de la lucha armada, por lo que fue considerado una especie de muro de contención para la tendencia revolucionaria creciente.

Según el diagnóstico que se desprende de su discurso, la sociedad argentina está atravesada por tres males: la dependencia económica, la injusticia social y la proscripción y represión al peronismo. Y en un sistema político cada vez más cerrado, injusto y opresivo, donde los canales de participación eran cada vez más limitados, fue prendiendo en estos sectores una visión cada vez más radicalizada de la política, y de la violencia como prácticamente el único instrumento posible de resolución de conflictos.

En cuanto al primero de estos males, según el análisis del FEN, la dependencia económica convierte a la Argentina, junto con el resto de América Latina y del Tercer Mundo, en un país que padece una violencia estructural, casi constitutiva, explotado por los monopolios extranjeros, instalados en el país con la complicidad de un grupo de tecnócratas y militares, que componen el campo antinacional y antipopular, y que permiten que esa dependencia se reproduzca en el interior del territorio.

“Estamos ante un gobierno antipopular y antinacional, personero de los monopolios que garantiza la continuidad de la política de entrega iniciada por los gobiernos anteriores, como se manifiesta hoy claramente en su política petrolera, a

través de la nefasta Ley de Hidrocarburos, privatización de los Ferrocarriles y de YPF...”³

Incluso antes de constituirse el FEN, ya este diagnóstico estaba vigente en el discurso de las organizaciones que serían sus gérmenes:

“A través de su política neocolonialista, el imperialismo norteamericano, tiende a promover el desarrollo de las fuerzas productivas y la conquista del mercado interno en estrecha alianza con los sectores que mueven la economía nacional. A través del “desarrollo” industrial tienden a monopolizar la industria, enriqueciéndose sobre las espaldas y la miseria de la clase obrera y los sectores populares, consolidando el proceso de concentración del capital y expropiando a la pequeña y a la mediana industria nacional.”⁴

Y esta visión se reitera en sucesivos documentos:

“Los sectores fundamentales de la economía están controlados por las corporaciones cosmopolitas, que imponen su política al Estado con el brazo siempre listo de sus personeros nativos.”⁵

Ante esta evidencia, la clase obrera es percibida como la única posibilidad de implementar una política económica realmente independiente, en consonancia con los análisis de otros discursos provenientes de la izquierda, pero con el aditamento de que dentro del universo discursivo peronista, esa clase obrera es el símbolo del pueblo y por ende, de la Nación. Vale aquí hacer un paréntesis para tomar nota de algunas precisiones conceptuales que aparecen en las citas: nótese que en los primeros textos aún se mantiene el término “proletariado” aunque éste interactúa todo el tiempo con el término “clase obrera” y “movimiento obrero”, lo cual evidencia el tránsito hacia un lenguaje más “peronista”, y más adelante ya se utilizan indistintamente “clase obrera” y “pueblo”.

“El proletariado es la única clase consecuentemente revolucionaria, y por lo tanto, en esta época de dominación imperialista, la única capaz de iniciar, desarrollar y dirigir hasta sus últimas consecuencias, la lucha contra éste y sus aliados (...)

La clase obrera no está aislada en la lucha contra el imperialismo; extensas capas de la población como la pequeña burguesía urbana y rural (campesinos pobres,

³ FEN, sin fecha, “Los estudiantes y el 17 de octubre”, Córdoba.

⁴ TAU, 1965, “Declaración de Principios de TAU”, Bs. As. Pág. 1

⁵ FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires. Pág. 1

arrendatarios) se ligan objetivamente al proletariado, por comunes intereses antiimperialistas.”⁶

Respecto a la injusticia social, es evidente que ésta era denunciada por diferentes sectores de la sociedad, y no sólo por el FEN. Aparece un discurso compartido de denuncia, que vincula a esta agrupación con algunos sectores radicalizados de la iglesia católica y también con algunas fracciones combativas dentro del sindicalismo, sobre todo la CGT de los Argentinos. La cuestión de la justicia y la injusticia aparece atravesada por la violencia:

“En el sistema, la Justicia, es la administración de la razón, pero con el revólver apuntando siempre para el mismo lado.”⁷

Ante la lógica del “sistema”, cada vez más opresivo e injusto, aparece una violencia justa, redentora:

“La violencia de los explotadores ya no es ejercida impunemente; se le opone a ella la violencia justa de los oprimidos.”⁸

La proscripción y la represión expresan, según el discurso del FEN, la violencia política del régimen. Por un lado, la proscripción de las mayorías populares peronistas, es colocada en el centro de los cuestionamientos al gobierno dictatorial.

“La violencia es inherente al régimen y la práctica cotidiana se encarga de decirnos cual es el camino que debemos seguir. Esto no es sólo nuestra experiencia, de todos los pueblos del mundo: se proscriben a los movimientos populares se reprime al movimiento estudiantil que los apoya, se anulan las elecciones y en última instancia, de haberlas, se anulan recurriendo a las fuerzas armadas.”⁹ (FEN, sin fecha)

Pero además, esta violencia política no sólo se manifiesta en la proscripción de las mayorías populares, sino también en el disciplinamiento, la persecución, la cárcel, la tortura, y la muerte.

“La Dictadura (...) pronto muestra sus uñas y se larga con su plan de “reordenamiento” claramente nacional y antipopular. Este plan en lo político se traduce en la persecución y avasallamiento de todo aquel que exprese descontento. En lo social se asientan las bases del poder del Estado en el control directo de la sociedad civil por parte de las Fuerzas Armadas. Este proceso de militarización de la sociedad organiza a

⁶ TAU, 1965, “Declaración de Principios de TAU”, Bs. As. Pág. 3

⁷ FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires. Pág. 7

⁸ FEN, 1972, “Cuando la limosna es grande, hasta el santo desconfía”, Bs. As.

⁹ FEN, sin fecha, “Los estudiantes y el 17 de octubre”, Córdoba.

esta en términos de “seguridad” de las instituciones tradicionales y de la nación, que en la practica significaba REPRESIÓN y que se llevaba a cabo a través del eje: CONASE-CONADE”¹⁰

Y además denuncian:

“...la ola represiva desatada en estos momentos donde se implementa a través de los allanamientos, las detenciones masivas con los métodos de torturas crueles y la reedición de los asesinatos impunes, todo esto hábilmente disfrazado mediante un aparato de prensa a su servicio; liquidar la organización del movimiento popular y a ello apunta la persecución al PERONISMO REVOLUCIONARIO.”¹¹

En cuanto al lugar de la violencia que se vincula con esta concepción, resulta interesante traer a colación los aportes de Ollier¹², quien considera que había una imagen de sociedad que era compartida por los diversos grupos ubicados por entonces en la izquierda del campo ideológico argentino, en el marco del “clima de ideas” al que aludíamos al comienzo. Y en tal sentido, se puede muy bien reconstruir otra u otras imágenes provenientes de ellos donde la variable violencia adquiere una dimensión tal, que las relaciones sociales, económicas y políticas también aparecen completamente impregnadas por ella.

“Una violencia institucionalizada e indiscriminada se alza ferozmente contra el pueblo argentino. En el terreno político se concreta en la represión, el encarcelamiento, las persecuciones, las torturas, los asesinatos de estudiantes y obreros, la intimidación permanente mediante el brutal uso de la arbitrariedad y la fuerza. En el campo social y económico se encarna en la desocupación, en las ollas populares ubicadas en todo el norte, los cierres de fábricas, los jornales impagos, la usura, la explotación, el hambre, la miseria, los atentados institucionalizados contra la salud y la educación, en la intervención a las organizaciones gremiales y estudiantiles, en los magistrados venales, etc.”¹³

¹⁰ FEN, 1970, “Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente”, Córdoba.

¹¹ FEN-MIM, sin fecha, “La clase obrera argentina y el 1º de mayo”, Bs. As.

¹² Si bien la autora se refiere principalmente a la visión de la sociedad sostenida por los grupos que adhirieron al peronismo revolucionario, nos parece interesante incluirlo en este trabajo, por un lado, porque el FEN estuvo desde el principio muy próximo a estos grupos y las primeras puertas de acercamiento al peronismo que se les abrieron fueron precisamente éstas (si bien luego se alejaron de la opción por la lucha armada), y por otro lado, porque en estos comienzos compartían una percepción de la sociedad basada en la premisa de que la violencia funda el orden político, social y económico en el cual descansa el conjunto de la sociedad. Además, según la autora, esta visión no era patrimonio exclusivo del peronismo revolucionario.

¹³ Ollier, op.cit. Pág. 245

Aparece la violencia como dato insoslayable de la sociedad, su preocupación por desnudar la violencia oculta en la sociedad es permanente y en su producción literaria se interesan por denunciar una violencia que oprime y proclamar otra que libera y redime.

“Entre la violencia expresada por las masas y la violencia subterránea, hipodérmica, del sistema, existe una correspondencia mutua. No solamente una es efecto de la otra, sino que es un cambio cualitativo en su expresión. El pueblo es receptor cotidiano de esa violencia disfrazada, disimulada, pero no por eso menos directa, y no tiene otra manera de responder sino es en forma colectiva y con una desesperación casi animal, enfermiza, patológica, a los ojos de quienes no pueden reconocer la esencia violenta, de por sí, del sistema capitalista. Cuando nunca se tuvo otro lenguaje con el pueblo que la fuerza ejercida sistemáticamente, se levantan grandes voces de escándalo por la reacción desproporcionada de esas “turbas”. Pero ya la plebe ha comprendido que el único argumento válido que pueden esgrimir es la violencia.”¹⁴

En tal sentido, retomando los aportes de Ollier, la autora habla de la producción de un “lenguaje de la violencia”, tanto contestataria como redentora, por parte de los actores. Este lenguaje de la violencia o de la guerra, según Svampa, se retrotrae a los orígenes del discurso populista, dado que el populismo necesita de la construcción imaginaria de un opositor: el enemigo externo (el imperialismo) y el enemigo interno (la oligarquía, las fuerzas de la anti-patria), inescindibles del recurso discursivo a la noción de pueblo, que se erige contra las dos caras del enemigo: el pueblo peronista contra las fuerzas de la anti-patria.¹⁵ Después de todo, el peronismo construyó su identidad en base a este juego de antagonismos: nación/imperio, pueblo/oligarquía, patria/antipatria, en fin, peronismo/antiperonismo. Luego, el período que se abrió después del derrocamiento del peronismo fue una etapa de proscripción y prohibiciones que instauró la Revolución Libertadora, y explícitamente consistió en su versión más radical, en un proyecto de “desperonización” de la sociedad. En este sentido, la historia nacional tiene “zonas de silencio”, esto es tiempos de proscripción, períodos en que se impone la presencia y el poder de un Nosotros que decide sobre la inexistencia o invisibilidad de los Otros.

¹⁴ FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires. Pág. 8

¹⁵ Svampa, Maristela y Martuccelli, Danilo, 1997, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Editorial Losada, Buenos Aires. Pág. 88

Bobbio afirma que la imagen de la revolución se asocia inmediatamente a la de la violencia, desde el momento en que ninguna de las grandes revoluciones de la época moderna se ha llevado a cabo hasta ahora sin violencia.¹⁶

El autor problematiza la justificación de la violencia, y sostiene al respecto que mientras no encontremos una alternativa a la violencia y la reconozcamos como tal, se seguirá justificando el recurso a la violencia como única salida viable, y esto es así sobre todo porque la historia está teñida de violencia: “la violencia suscita horror, y en particular la forma de violencia más extendida, duradera, asesina, que es la guerra, pero la guerra y la violencia no sólo han existido siempre hasta hoy sino que no podemos borrarlas de la historia porque la historia es en gran parte un producto de la violencia.”¹⁷ Y reflexiona en cuanto al discurso más extendido de la violencia, que consiste en justificar la violencia afirmando que la propia violencia es una respuesta, la única respuesta posible en determinadas circunstancias, a la violencia ajena. Y al respecto, el autor afirma que partir de la Revolución Francesa y de los movimientos independentistas, la justificación de la guerra ha llevado a atribuir un valor positivo a la violencia subversiva, o sea a la violencia dirigida no a restaurar un orden viejo sino a instaurar un orden nuevo.

La vía revolucionaria y la unificación con las luchas populares

Según Ollier, la idea de revolución y de la necesidad del cambio social, se constituye en la Argentina desde fines del siglo pasado, y unido a ello, el recurso a la violencia, ya sea para destruir la sociedad existente, para mantenerla, o para hacerla regresar a algún punto original del cual alguna vez se desvió, atraviesa el siglo XX de la historia argentina tanto en el terreno de los hechos como en el de los universos ideológico-políticos. Pero en el caso específico que nos ocupa, el ideario revolucionario emerge simultáneamente de diversos grupos, de signo político diferente, después de 1955, y resulta de un cruce de temas, ideologías y grupos que reelaboran la experiencia peronista de 1945 a 1955 y que intentan darle un nuevo lugar a la cuestión nacional.¹⁸

En los años sesenta, la revolución parecía un tema instalado, los procesos revolucionarios aparecían como “naturales”, y vinculados a situaciones de graves

¹⁶ Bobbio, Norberto, 2005, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Editorial Gedisa, Barcelona. Pág. 201

¹⁷ Ibidem. Pág. 190

¹⁸ Ollier, op.cit. Pág. 244

injusticias sociales y a una sociedad cada vez más opresiva, que era necesario modificar de forma drástica y violenta.

Para el FEN la posibilidad de un cambio revolucionario está vinculado a la unificación con la clase obrera peronista, en el marco de su propio proceso de peronización. Y tal unificación requiere comprender el carácter de la “lucha nacional y popular”, y emprender la lucha unida y masiva del movimiento estudiantil con el conjunto del pueblo, luchas nacionales y antiimperialistas, “al calor de las que se gesta la acción y organización de los revolucionarios”. Pero a su vez, en el discurso del FEN, esta unificación de las luchas populares debe contar con “la orientación de la clase obrera”, que enfrente a la dictadura en el propio terreno de la violencia, de manera que el papel de los estudiantes es sobre todo el de de una política de “acompañamiento” y “apuntalamiento” de las luchas populares, pero no de convertirse en su vanguardia, de manera que “la lucha del estudiantado revolucionario que, confluyendo con el pueblo en el enfrentamiento al enemigo común vaya abriendo la perspectiva de la liberación nacional.”¹⁹

“...para nosotros lo que está en juego es un problema político que es la participación de todo el Pueblo en la Revolución.”²⁰

También para Laclau, la idea de revolución está vinculada a la construcción del “pueblo”. Y también plantea una práctica de masas que eluda la manipulación vanguardista pero además habla de la construcción de una cadena equivalencial de demandas como punto de partida para la constitución de un “pueblo”, por la cual una particularidad asume la forma de una totalidad que la excede, a través de un proceso de articulación hegemónica de elementos que en principio son heterogéneos entre sí, de demandas que surgen aisladas y particulares, que van tejiendo cadenas equivalenciales en torno a un elemento común, pero que no se subsumen unas en otras sino que se “suturan”.²¹

En la concepción de Laclau, un “pueblo” es la resultante del mencionado trabajo de articulación hegemónica y de una guerra de posición, es decir, de una práctica revolucionaria. Este proceso da lugar a la construcción de una nueva identidad social y política a partir de una dispersión de puntos de ruptura, es decir, que transforma a los

¹⁹ FEN, 1968, “Che”. FEN, Córdoba.

²⁰ FEN-JP, 1973, “Desde 1955 el movimiento peronista...”, Bs. As.

²¹ Laclau, Ernesto, 2006, “Inclusión, exclusión y la construcción de identidades”, en *Inclusión social, identidad y diferencia: Perspectivas posestructuralistas de análisis social*, Aécio Amaral Jr. y Joanildo A. Burity (orgs.), Annablume, San Pablo. Pág. 23

agentes sociales intervinientes en un “pueblo”. “La constitución de agentes nuevos se refiere al pueblo, es decir, cuando el proceso rebasa los aparatos institucionales más allá de cierto límite, comenzamos a tener el pueblo del populismo.”²²

Podemos vislumbrar así los postulados del FEN en el sentido de su voluntad de construir un pueblo, a través de la articulación con otros sectores, de la unificación con las luchas populares, y del intento de crear nexos equivalenciales entre las demandas del movimiento estudiantil y aquellas demandas del movimiento obrero, en base a su común enfrentamiento al régimen dictatorial y a la necesidad de un cambio revolucionario.

“La lucha es por la expulsión del imperialismo, es por la liberación nacional, es por la construcción del socialismo transitando el camino nacional.”²³

Tal como afirmábamos más arriba, los actores, sumados a “la lucha unida del pueblo en el camino de la revolución nacional”, aparecen como parte de una misma trama: el espacio del “pueblo” y de la “revolución”.

Pero a su vez, Laclau sostiene que para que emerja el pueblo, “es necesario que un discurso divida la sociedad entre dominantes y dominados, es decir, que el sistema de equivalencias se presente articulando la totalidad de la sociedad en torno a un antagonismo fundamental”²⁴ En tanto todo antagonismo se construye discursivamente, precisamente vemos que el discurso del FEN trata desde el inicio de producir esta ruptura:

“¡Esto no es una Nación! Es una enorme colonia disfrazada. Un colonialismo perfumado con aires “nacionales” (y comunitarios). Es el NEOCOLONIALISMO.”²⁵

Esta visión antagónica, irreconciliable, del conflicto, tiene que ver con la visión de una sociedad polarizada: las fuerzas populares contra las fuerzas imperialistas y antipopulares. Esta manera de construir la identidad propia siempre en relación a la del Otro antagónico: “El antagonismo expresa no mi identidad sino la imposibilidad de constituir la, la fuerza que me antagoniza niega mi identidad en el sentido estricto del termino”.²⁶

²² Ibidem. Pág. 12

²³ FEN, 1970, “Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente”, Córdoba.

²⁴ Laclau, Ernesto, 1985, “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política”, en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) Siglo XXI, México. Pág. 42

²⁵ FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires. Pág. 1

²⁶ Laclau, Ernesto, 2000, “Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo”, Ediciones Nueva Vision, Buenos Aires. Pág. 35

A su vez, esta oposición también se vincula con una manera de resolución del conflicto que tiene, nuevamente, a la violencia como única salida posible.

Ollier considera que en una sociedad atravesada por el conflicto, hay dos estrategias posibles para organizar su movimiento permanente y canalizar sus tensiones: la guerra o la política; pero afirma que en el caso de la Argentina pos 1955 es muy difícil demarcar a ambas, ya que recrudeció el recurso de las armas, y se legitimó el uso de la violencia para su resolución.²⁷

Como afirmábamos anteriormente, el FEN justificó en su discurso el recurso a la violencia como recurso de los oprimidos frente a la violencia opresora del régimen – aunque ante la opción por la lucha armada en los siguientes años setentas, decidió no entrar en el campo de la lucha llevada adelante por las organizaciones armadas.²⁸ Sin embargo sí recurrió a la lucha en las calles y participó de hechos violentos. Sus protagonistas justifican este hecho en tanto consideran que la violencia ejercida en el contexto de los años sesenta, y que tiene que ver con la estrategia de lucha en las calles, está estrechamente vinculada con la metodología implementada por la Resistencia peronista. En este sentido afirman:

“era una violencia que se ejercía principalmente sobre las cosas, o sea, se hacía volar un auto, o la fachada de una entidad, no se ejercía sobre las personas. Había claros límites, no tiene nada que ver la violencia de la resistencia peronista con cómo se desarrolló el ejercicio de la violencia después de la década del 70.”²⁹

²⁷ Ollier, op.cit. Pág. 23

²⁸ Al respecto, uno de los entrevistados se refiere a la cuestión de la opción por no ir a la lucha armada en los siguientes términos: “[Durante el año 1970] aparece esta preocupación por el tema de mantener la independencia y de preservar a los cuadros que se habían formado de su integridad física, su vida, porque yo no estaba de acuerdo con las características con la que se estaban desarrollando los grupos armados (...).No era un problema de riesgo, era un problema de que no estaba de acuerdo con esa filosofía (...) estábamos en contra públicamente [de los grupos armados con una idea alternativista] y el FEN explicitaba una posición de movimiento de masas y de acompañamiento del peronismo y de reconocimiento de los grupos armados en los mismos términos que los planteaba Perón, como expresiones especiales de una resistencia a la falta de legalidad, a la proscripción, pero no como una estrategia de poder .

Nuestro objetivo fue, fundamentalmente: acompañar al peronismo, y que los cuadros se desarrollaran o acompañaran y no se incorporaran a esas vanguardias kamicazes.”

(Entrevista realizada por la autora, 18/03/ 04)

En 1971, ya logrado el contacto con Perón en el exilio, a través de uno de sus líderes, y mientras el FEN se iba transformando en Movimiento de Bases Peronistas (MBP), adquiría preponderancia como fuerza política para entrar finalmente al peronismo, acercándose a Guardia de Hierro y tomando distancia de la Tendencia Revolucionaria (cada vez más hegemonizada por Montoneros). Según algunos de sus militantes, el FEN actuaría como muro de contención a la violencia armada, mientras duró el trasvasamiento (Organización Única del Trasvasamiento Generacional-OUTG).

²⁹ Extracto de una charla presentada en la Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Disertante: Roberto Grabois, ex líder del Frente Estudiantil Nacional. Febrero/2004.

En realidad, la reconstrucción de la historia del FEN permite hacer este recorrido desde la universidad a las calles, desde las reivindicaciones estudiantiles hacia la política de masas, y entre ésta y el movimiento político.

“La ubicación que dimos a la lucha universitaria como parte de las luchas y reivindicaciones populares (...) Unirnos con los trabajadores se convirtió en un imperativo.”³⁰

Lo que intentamos destacar aquí es que, tal como afirma Ollier, en esta coyuntura, la línea que separa la política de masas de la lucha violenta en las calles era muy fina y ambas estrategias estaban imbricadas, si bien posteriormente la frontera entre ambas se hizo más clara.

“la Patria y la Cultura está en las calles, entre la gente, junto a las fábricas y no en los paraninfos cerrados al pueblo, divorciados de la problemática nacional.

¡Fusionarnos con el pueblo-nación! ¡Rescatarnos a nosotros mismos!”³¹

“Comprendimos en las calles de la patria que el peronismo es entre otras cosas, un sentimiento popular que unifica a las masas tras ideales nacionalistas y antiimperialistas.”³²

Respecto a la estrategia de lucha en las calles, Bonavena la define como:

“el enfrentamiento social que las masas desarrollan contra el régimen en las calles, saliéndose de los carriles institucionales e instalándose en el escenario urbano, recuperando así la calle como territorio social de disputa”.³³

Nos resulta útil para comprender esta estrategia dentro del lugar de la violencia en el discurso y la práctica del FEN, en tanto “la lucha de calles es siempre una lucha armada, aunque no aparezcan necesariamente las armas de fuego en los dos bandos. Las mismas masas son el arma”.³⁴

El camino de la Liberación Nacional

Como afirmábamos anteriormente, el objetivo del FEN fue desde un comienzo, incorporar la lucha universitaria como parte de las luchas nacionales llevadas a cabo por los sectores populares, no intentando vanguardarizar ese movimiento sino acompañando

³⁰ FEN, 1970, “Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente”, Córdoba

³¹ FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires. Pág. 1

³² Ibidem. Pág. 6

³³ Bonavena, Pablo y otros, 1998, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina: 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba. Pág. 65

³⁴ Ibidem.

y apuntalando una lucha que, teniendo en cuenta la concepción de sociedad presente en su discurso, resulta inescindible de la transformación revolucionaria de la sociedad y del camino hacia la Liberación Nacional.

“Se hace necesaria entonces, la formación de una corriente universitaria, que tome como eje de su política, los objetivos que a la clase obrera y los sectores populares se les plantearon en su lucha por la liberación nacional y el socialismo.”³⁵

En un principio, se trataba de ir a buscar el encuentro con los sectores populares, desde una posición que aún era una cuestión vinculada a lo que los mismos protagonistas denominaban nacionalización, y no una pertenencia. En esta línea la nacionalización pasaba por la comprensión del peronismo y de su trayectoria de lucha:

“Es un deber de los estudiantes argentinos analizar el proceso histórico de lucha de nuestro pueblo y así interpretar el cúmulo de sus necesidades, sentimientos y grado de conciencia real para integrarnos a dicho proceso en la perspectiva de apuntalar las actuales y futuras luchas por la Liberación Nacional y Social de nuestra patria.”³⁶

Sobre todo, lo que los actores manifiestan es que ingresar sin escalas y de golpe en el peronismo era hacer elitismo, porque el estudiantado todavía no quería vincularse con el peronismo sino que persistía cierta idea de venir a salvar al pueblo, llegar para suplir esa falta de conciencia de la clase obrera. Pero este supuesto fue cambiando gradualmente, y en gran parte la posición del FEN era la que alentaba esta posición crítica respecto a no tratar de “cambiarle la cabeza a la clase obrera”, y de cierta humildad respecto a ese “dejarse transformar”.

La prédica antiimperialista y el discurso de la Liberación, era compartido por otros sectores, sobre todo por la CGT de los Argentinos y por el grupo radicalizado de origen católico, Cristianismo y Revolución.

Bozza sostiene que las posiciones antiimperialistas de la CGTA eran producto de “una reflexión tributaria de las conceptualizaciones críticas elaboradas por las ciencias sociales y el marxismo durante la década del sesenta”.³⁷ Y como eran partidarios de consultar bases sociales más amplias, convocaron a otros sectores en proceso de activación, que fueron forjando esta nueva identidad combativa.

³⁵ TAU, 1965, “Declaración de Principios de TAU”, Bs. As. Pág. 1

³⁶ FEN, 1969, “Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos”, Bs. As.

³⁷ Bozza, Juan Alberto, 2005, “Fiscales contra el Imperio. Las concepciones antiimperialistas de la CGT de los Argentinos. Rigor analítico y compromiso militante”. Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Rosario. Pág. 2

“Y aprendimos a través de la CGTA que estos trabajadores combatientes plantean un programa y un Frente para la Liberación de todo el pueblo que permita al movimiento estudiantil participar como tal.”³⁸

En cuanto a Cristianismo y Revolución, en los primeros números de la revista del grupo, llamamiento explícito al compromiso de los cristianos con la verdadera revolución, en contraposición con la otra autodenominada revolución de Onganía. Y aparece también una declaración de tono universalista en contra de la explotación humana, el materialismo capitalista y la dominación violenta de los pueblos del Tercer Mundo por parte del imperialismo y de las estructuras coloniales aun vigentes, denunciando el grado de injusticia y opresión que producen.³⁹

Además, y siguiendo con esta línea el discurso de la Liberación también era tributario de los procesos de descolonización en el Tercer Mundo. De esta manera opera una ampliación del colectivo de identificación, de manera que la lucha del movimiento estudiantil se equipare y/o se integre a las luchas nacionales, latinoamericanas o del “cono sur” como también aparece mencionado, y a las luchas del Tercer Mundo, produciendo un alineamiento al decir “Argentina, nuestra lucha, es parte de este proceso”. Esta identificación puede advertirse claramente cuando aparecen en el discurso frases que expresan que “el estudiantado” es parte y esta dentro de “los movimientos de Liberación Nacional de los pueblos del Tercer Mundo”. Se reiteran además algunas fórmulas o slogans como el de “la Liberación”, “el colonialismo”, “la opresión”, “la resistencia nacional”, “la Historia”, mezclados con citas de Frantz Fanon alusivas a la relación opresores-oprimidos. De manera que la dicotomía amigo-enemigo, se inscribe en este caso, a través del antagonismo oprimido-opresor, retomando a Fanon, y de “nacionalismo reaccionario-nacionalismo revolucionario”.

“...nuestra lucha se inscribe junto a la más grande, que llevan los dos tercios de la Humanidad sufriente de Asia, África y América Latina. Tercer Mundo, en pie de guerra, que señala el camino del futuro: la Liberación Total del Hombre.”⁴⁰

Por otra parte, la prédica por la Liberación tenía que ver con la visión de una sociedad opresiva hacia adentro y dependiente del imperialismo hacia fuera, con la consecuente reproducción de esta dependencia en el interior del territorio.

³⁸ FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires. Pág. 6

³⁹ Codesido, Lucas, 2008, “Liberación” en Cristianismo y Revolución. Una aproximación al análisis conceptual. Ponencia presentada en las IV Jornadas de trabajo sobre historia reciente, Rosario. Pág. 9

⁴⁰ FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires. Pág. 1

“...la liquidación del status neocolonial de nuestra patria dependiente de las grandes empresas yankis. Solo con la transformación de raíz de un sistema injusto, el pueblo obtendrá el goce pleno de sus derechos, en país liberado de la explotación, la injusticia y la entrega.

Con esta idea como norte todas las batallas parciales son importantes porque ninguna se agota por sí misma; cada una de ellas cobra sentido en proyecto mayor: la liberación nacional, transitando el camino nacional hacia la construcción del socialismo.”⁴¹

Y se vincula asimismo con la percepción crítica que el FEN tenía acerca de la universidad y las ciencias sociales, vistas como una “colonia modera”. En este sentido, el camino de la Liberación Nacional implica sobre todo la construcción de una ciencia, una cultura y una universidad autónoma, en el marco de un proyecto político y económico que quiebre esa dependencia, “como paso infranqueable hacia una sociedad superior, hacia una universidad popular.”⁴²

“Este es el significado que nosotros atribuimos al rol del estudiante: apropiarse de los medios de producción y reproducción de la cultura, lo que inmediatamente lo remite al proyecto de Liberación Nacional.”⁴³

“...debemos apropiarnos de la situación privilegiada que nos permite situarnos en el terreno del conocimiento científico y poner a éste al servicio de las mayorías populares, en los marcos del proyecto de liberación nacional y social de la Argentina.”⁴⁴

Aparece, de esta manera el imperativo de unirse a las luchas del pueblo, reconociendo su experiencia y sus logros, incorporando las demandas del movimiento estudiantil como parte de los problemas nacionales, y acompañar a las luchas populares, es parte esencial del camino hacia la Liberación Nacional y del proceso revolucionario por la transformación de la sociedad.

A modo de conclusión

Para concluir, y de acuerdo al recorrido realizado en este artículo, y a riesgo de simplificar, podemos decir que en el discurso del FEN aparecen:

⁴¹ FEN, 1970, “Ante el paro del 23”, Bs. As.

⁴² FEN, 1969, “Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos”, Bs. As.

⁴³ FEN, 1967, “Cambalache”.

⁴⁴ FEN-MEM-Línea Nacional-Línea Antiimperialista Nacional-Acción Socialista Nacional, 1969, “En lucha”. Bs. As.

- un contenido contestatario, de cuestionamiento tanto respecto al sistema político y económico imperante, como respecto al ámbito de la universidad, la ciencia y la cultura
- la ubicación del movimiento estudiantil como parte de las luchas del resto del pueblo, y la unificación de todos los sectores populares
- una visión de la sociedad como un espacio atravesado por el conflicto, altamente polarizada, fuertemente antagónica
- una percepción de la violencia como la justicia de los oprimidos, como única salida posible frente a la situación de violencia estructural del sistema
- una aceptación de esa violencia como expresión especial de la resistencia a la situación de exclusión y proscripción, pero no como una estrategia de poder.
- una idea de revolución vinculada a la noción de “pueblo”, a las luchas populares
- una visión del peronismo que poco a poco reconoce su experiencia de lucha, y que lo percibe como motor de la transformación social y la revolución
- una concepción de liberación nacional vinculada a la descolonización de la ciencia, la universidad y la sociedad dependientes, a la expulsión del imperialismo en todas sus formas, y entroncada en la lucha de todos los pueblos oprimidos del Tercer Mundo.

Vemos que a su vez, este discurso no difiere en términos generales del de otras agrupaciones, sino que está fuertemente emparentado en muchas de sus concepciones, como parte de este “clima de época” que fueron los años sesenta. Sin embargo, recordamos, que la especificidad del FEN reside, sobre todo, en reivindicar su pertenencia universitaria, y en ubicar su lucha “como parte de” y como “acompañamiento”, no como vanguardia, de las luchas del pueblo. Precisamente esta modalidad de lucha es lo que caracterizó su postura de “ir hacia el peronismo” y dejarse transformar por él, lo que los actores definen como peronización en términos de una verdadera “conversión” para arribar a lo más genuino y profundo del peronismo. Precisamente los militantes del FEN destacan este proceso de construcción de una nueva identidad, a partir del FEN como un espacio de convergencia de sectores sociales que no habían participado en el peronismo, como esta clase media juvenil y universitaria, de converger con el movimiento nacional; y la posibilidad de despersonalizarse, es decir, reducir o posicionar en un segundo plano esta individualidad o el sentido individual de la acción y poder asumirse como parte de un desarrollo colectivo.⁴⁵

⁴⁵ Estos conceptos aparecen en la charla presentada en la Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Disertante: Roberto Grabois, ex líder del Frente Estudiantil Nacional. Febrero/2004.

Bibliografía

Bobbio, Norberto, 2005, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Bonavena, Pablo y otros, 1998, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina: 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba.

Bozza, Juan Alberto, 2005, "Fiscales contra el Imperio. Las concepciones antiimperialistas de la CGT de los Argentinos. Rigor analítico y compromiso militante". Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Rosario.

Codesido, Lucas, 2008, "Liberación" en Cristianismo y Revolución. Una aproximación al análisis conceptual. Ponencia presentada en las IV Jornadas de trabajo sobre historia reciente, Rosario.

Laclau, Ernesto, 1985, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política", en *Hegemonía y alternativas políticas en America Latina*, Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) Siglo XXI, México.

Laclau, Ernesto, 2000, "Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo", Ediciones Nueva Vision, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto, 2006, "Inclusión, exclusión y la construcción de identidades", en *Inclusión social, identidad y diferencia: Perspectivas posestructuralistas de análisis social*, Aécio Amaral Jr. y Joanildo A. Burity (orgs.), Annablume, San Pablo.

Ollier, María Matilde, 2005, *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros.

Tortti, María Cristina, 1999, "Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del GAN" en Pucciarelli, Alfredo Raúl, *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires.

Svampa, Maristela y Martuccelli, Danilo, 1997, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Editorial Losada, Buenos Aires.

Documentos:

TAU, 1965, "Declaración de Principios de TAU", Bs. As.

FEN, 1967, "Cambalache".

FEN, 1968, "Che". FEN, Córdoba.

FEN, 1969, “Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos”, Bs. As.

FEN-MEM-Línea Nacional-Línea Antiimperialista Nacional-Acción Socialista Nacional, 1969, “En lucha”. Bs. As.

FEN, 1970, “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional.” N° 1, Buenos Aires.

FEN, 1970, “Otro golpe presente y de nuevo el pueblo ausente”, Córdoba.

FEN, 1970, “Ante el paro del 23”, Bs. As.

FEN, 1972, “Cuando la limosna es grande, hasta el santo desconfía”, Bs. As.

FEN-JP, 1973, “Desde 1955 el movimiento peronista...”, Bs. As.

FEN, sin fecha, “Los estudiantes y el 17 de octubre”, Córdoba.

FEN-MIM, sin fecha, “La clase obrera argentina y el 1° de mayo”, Bs. As.

Entrevista realizada por la autora, 18/03/04

Charla presentada en la Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales.

Disertante: Roberto Grabois, ex líder del Frente Estudiantil Nacional. Febrero/2004.